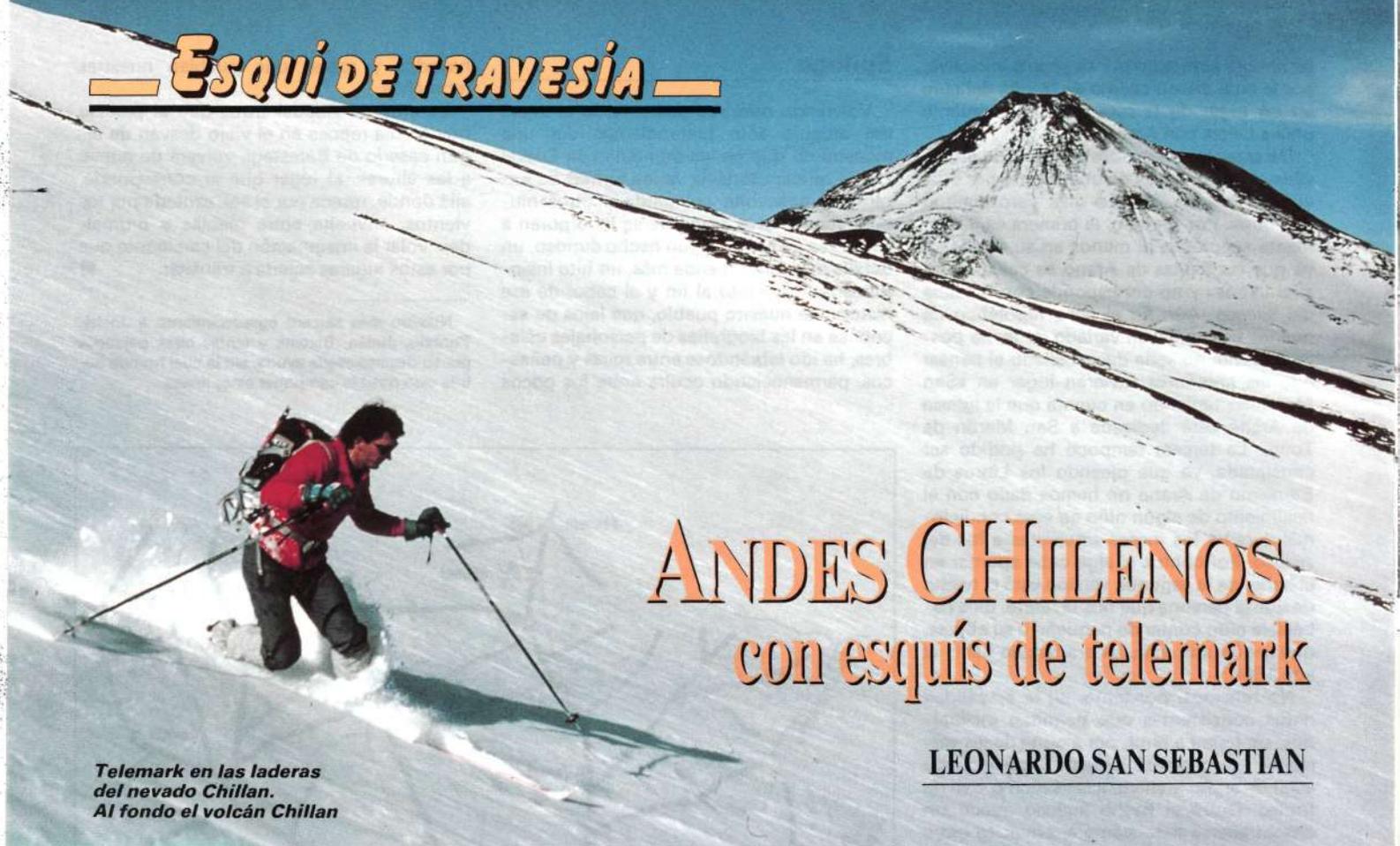


— ESQUÍ DE TRAVESÍA —



Telemark en las laderas del nevado Chillan. Al fondo el volcán Chillan

ANDES CHILENOS con esquís de telemark

LEONARDO SAN SEBASTIAN

LA cordillera de los Andes recorre Chile de norte a sur a lo largo de 4.500 km., formando, con Argentina, una frontera natural a 200 km. de promedio del océano Pacífico. Esta cordillera, al estar formada por fenómenos volcánicos, hace que Chile esté sembrado en la mayor parte de su territorio de volcanes aún activos, que forman parte de lo que se ha dado en llamar: «el cinturón de fuego del Pacífico».

Por la tremenda longitud de este país, se encuentran los climas y paisajes más variados: al norte, extensas zonas áridas y desérticas con los volcanes más altos del mundo, el Ojos del Salado (6.885 m.), el Tres Cruces (6.753 m.), etc. En la zona central, la actividad volcánica desaparece un poco, es la región del Aconcagua. De Santiago hacia el sur, de nuevo aparecen los volcanes, al principio aún grandes como el volcán San José (5.890 m.), después la cordillera va perdiendo altura y encontramos regiones de exuberante vegetación, grandes lagos, bosques y perfectos conos volcánicos nevados, rondando los 3.000 m., que forman un paisaje de ensueño. De Puerto Montt hacia el sur, comienza una zona de gran actividad glacial, hasta Patagonia en el extremo sur, donde se encuentran las Torres del Paine, el Fitz Roy, etc.

En el 87, después de un viaje por la cordillera Blanca, fui a hacer una temporada de esquí en Chile, en una estación llamada Termas de Chillan, ubicada en las laderas del volcán del mismo nombre. Allí pude ver las grandes posibilidades de hacer esquí de montaña en esta zona. Podía ver, hacia el sur, el perfecto cono blanco del volcán Antuco; esta imagen era para mí tan exótica y cautivadora, que me hacía soñar siempre, con recorrer el sur de Chile, esquiando estos preciosos volcanes.

En la temporada 89, comencé a practicar el esquí de telemark, era superdivertido, y aunque aún no era un experto, pensé que los volcanes chilenos al no ser montañas demasiado altas, iban a ser el campo de acción ideal para este tipo de esquí. De esta forma, además, ganaría en dificultad el proyecto y todo resultaría emocionante.

Así volví de nuevo a Chile a trabajar como profesor de esquí en la temporada 89, y al final de ésta comencé mis excursiones.

Foto: Sernatur.



Volcán Osorno.

Volcanes del Sur

Empezamos por los volcanes del Sur, en una zona que abarcaba desde Chillan hasta Puerto Montt, a 1.000 km. al sur de Santiago.

El primero fue el Nevado de Chillan (3.350 m.). Tuve la suerte de hacerlo en compañía entre otros de Giorgio Daidola, un especialista del telemark.

Un día precioso totalmente despejado y una capa de 20 cm. de nieve polvo ya un poco transformada, pero buena para esquiar. ¡Qué más podíamos desear! Alcanzamos la cumbre sin problemas. De allí nos esperaba un magnífico descenso de más de 2.000 m. de desnivel hasta el valle de Shangri-La. Aprendiendo de la técnica de Giorgio, conseguí por fin esquiar bien con estos esquís en la nieve un poco profunda. Esto me alentó a seguir con la idea.

Dos días más tarde me encontraba en la cima del volcán de Chillan, próximo al anterior. Tiene dos cumbres, una de ellas, la más pequeña, hizo erupción hace menos de diez años. Durante meses estuvo arrojando ceniza y fue creciendo hasta superar en altura a la otra cumbre, quedando ahora como principal. Su altura es de 3.122 m.

Esta historia me hizo ver que allí la montaña estaba viva, aún en período de formación. En pocos años con las erupciones de estos volcanes, crecen las montañas, cambian de forma, hacen cambiar el curso de los ríos...

Viajamos más al sur y ascendimos al volcán Antuco (2.985 m.) y después el Llaima (3.124 m.), este último muy activo situado en una región preciosa de bosques de araucarias.

Volcán Llaima.

Al fondo, el cerro Plomo.

Estos tres últimos volcanes nos ofrecerían más dificultad al subirlos en días con viento fuerte y mucho frío, encontrando nieves venteadas, costra, heladas y de extrañas formas debidas al viento, que dificultarían mucho el descenso. En el Antuco, la esquiada fue memorable, porque bajamos envueltos en la niebla y de noche.

Volcán Villarrica

Es el más activo de todos, con grandes erupciones en la última década.

Esta vez fui solo. El cráter es impresionante; aquel día echaba mucho humo con algo de ceniza que pintaba de gris los alrededores de la cumbre. De pie, en el borde del cráter



Fotos: Sernatur.





Foto: Sernatur.

En el cráter del volcán Villarrica.

ter que caía vertiginoso ante mí, esperaba que el viento barriera por un momento el humo dejándome ver un gran agujero al fondo que arrojaba lava; estaba muy impresionado y no paraba de hacer fotos.

A los pies del volcán el paisaje era precioso, rodeado de grandes lagos (el Villarrica, Caburgua y Calafquen) y volcanes (Lanin, Llaima y Choshuenco). El descenso esta vez fue también gozoso; al principio la nieve era un poco irregular, me obligaba a hacer telemark con salto, después la nieve primaveral se hacía más uniforme y pude encadenar los virajes sin saltar.

Por la noche desde Pucon, el pueblo situado cerca de su base, podía ver el resplandor rojo del cráter que contrastaba sobre el negro de la noche.

Hice también un intento al volcán Osorno, pero después de una semana de espera en su base, el mal tiempo no nos dejó ni verlo, así que emigramos hacia el norte.

En general, en estos volcanes hay un desnivel esquiable de 1.500 a 2.000 m. y son montañas que se hacen en el día o a lo más en dos días. Ahora que ya tenía más confianza con los esquís de telemark, tenía la tentación de intentar una montaña más grande.

El cerro Plomo (5.430 m.)

Es este el cerro más alto que domina Santiago. Es conocido también porque cerca de su cima, a 5.100 m., se descubrió un santuario inca. Es un círculo de piedras en cuyo

interior se halló un niño inca. No es éste el único caso, ya que más de cuatrocientos hallazgos arqueológicos han sido encontrados sobre los 5.000 m. de altura, como los hallados en la cumbre del cerro Llullaillaco, a 6.739 m., allá en el norte.

Tres días de ascensión nos llevan a la cumbre del Plomo. Días y noches con viento y frío. Desde aquí podemos ver muy cerca el Aconcagua y las poderosas montañas de la cordillera Central.

Iniciamos el descenso a unos 50 m. por debajo de la cumbre. Disfrutamos aprovechando las grandes planchas de nieve dura que se intercalan entre los tramos de hielo. A partir del santuario la pendiente cada vez es más fuerte y casi todo es hielo verde, con algunas manchas de nieve que forman grandes escalones sobre el hielo. Cruzamos el hielo en diagonal hasta alcanzar la nieve, en ésta frenamos, giramos y de nuevo a cruzar el hielo en busca de otra mancha de nieve que nos dé algo de seguridad. El terreno está muy peligroso pero seguimos esquiando pensando que más abajo encontraremos más nieve.

Con estas condiciones y además una mochila pesada a mis espaldas me siento muy inseguro sobre mis esquís de telemark.

De repente, pierdo el equilibrio, caigo y comienzo a rodar dándome fuertes golpes contra el hielo; una y otra vez trato de poner los esquís por debajo, para detener la caída. Cuando ya pienso que no me va a quedar ni un hueso sano, quedo parado en un escalón de nieve; he rodado unos 50 ó 60 m., tengo otros 400 por debajo de mí. Recupero el

aliento y poco a poco me incorporo y todo maltrecho continuo, a ratos con crampones, a ratos esquiando, hasta llegar siete horas más tarde, ya de noche, al centro de esquí Valle Nevado, de donde salimos tres días atrás.

Todo quedó en un gran susto y casi un mes inactivo en Santiago recuperándome de los golpes.

Erupción en el volcán Villarrica.





Penitentes en el camino del Ojos del Salado.

El Ojos del Salado (6.885 m.)

Situado a 1.000 km. al norte de Santiago, en pleno desierto de Atacama, una de las zonas más áridas del planeta, el Ojos del Salado es el volcán más alto del mundo y segunda cumbre de América, después del Aconcagua.

Quería conocer las tierras desérticas del Norte, pensando además que podría esquiar en las laderas del Ojos. Sería un buen final para mi estancia en Chile.

Desde Copiapo, 250 km. de pista en un microbús «todo-terreno», nos llevaron hasta la hostería Murray, a 4.500 m., desde donde comienza la ascensión.

El invierno había sido muy seco y encontramos el volcán sin la nieve necesaria para esquiarlo. Así que «a patita».

Al tercer día de iniciada la ascensión admiramos desde la cumbre el tremendo paisaje que rodea al Ojos.

En dos días más estábamos de regreso en la hostería.

A pesar de no haberlo podido esquiar, el adentrarnos en el desierto de Atacama, ver los grandes salares y lugares como la laguna Verde (gran laguna de este color poblada de flamencos rosados), fue una bonita experiencia. ■

Foto: Giorgio Daidola.



FICHA TECNICA

ASCENSIONES CON ESQUI DE TELEMARCK

Nevado de Chillan	3.350 m.	9- 8-89
GIORGIO, PAOLO, CRISTINA, ANDY y LEO		
Volcán de Chillan	3.122 m.	11- 8-89
RUFUS y LEO		
Volcán Antuco	2.965 m.	29- 8-89
RUFUS y LEO		
Volcán Llaima	3.124 m.	1- 9-89
RUFUS y LEO		
Volcán Villarrica	2.840 m.	26- 9-89
LEO		
Cerro Plomo	5.430 m.	8-10-89
ANDY y LEO		
Ascensión al Ojos del Salado	6.885 m.	28-10-89
ANDY y LEO		

Descenso en telemark.



Foto: Giorgio Daidola.

ESQUI DE TELEMARCK

SE utiliza unos esquis un poco más anchos que los de fondo, con cantos, con una estructura similar a uno de alpino.

Fijaciones de fondo-telemark de norma 75 mm.

Botas de cuero, similares a las de monte, con una lengüeta delantera para poder fijar al esquí.

El viraje telemark se desarrolló en No-

ruega en la región del mismo nombre. Es el origen del esquí alpino por lo tanto anterior a éste. Consiste en un viraje en el que la pierna interior a la curva va quedando rezagada durante la conducción, a la vez que vamos bajando la posición del cuerpo. El peso se repartirá sobre los dos esquis, dependiendo la proporción de apoyo en uno u otro del tipo de nieve en el que estemos esquiando.

Foto: Sernatur.